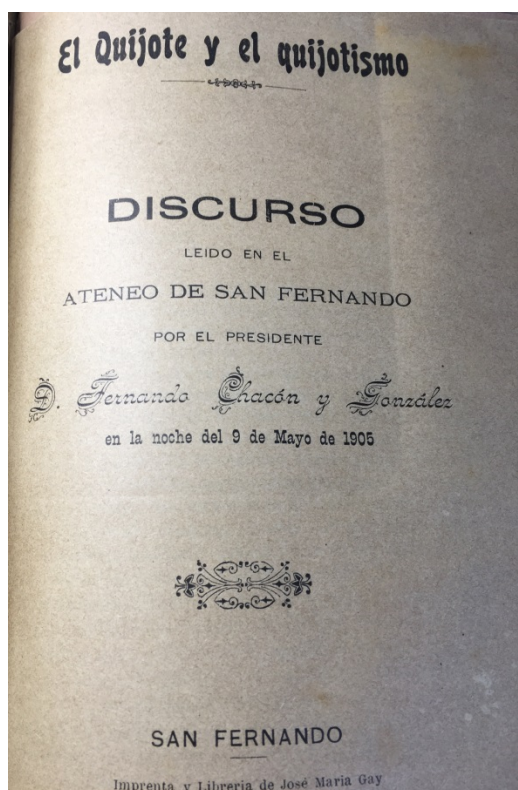


# EL QUIJOTE Y EL QUIJOTISMO

## Discurso de Fernando Chacón y González, 1905. En Salvador Quintana y Martínez, *Ateneo de San Fernando: su constitución y trabajo durante el curso de 1904. Recopilación, revistas y extractos [sic] de conferencias, San Fernando, 1904-1906.*

JESÚS MARTÍN DÍAZ  
(Universidad de Cádiz)



El Ateneo de la ciudad de San Fernando (Cádiz) celebró, en 1905, el tercer centenario de *El Quijote* con una serie de jornadas entre las que se incluían conciertos, actos académicos y diferentes lecturas de discursos y poemas entre sus salones. Todos estos eventos, junto a otros que conformaron la corta vida de esta institución de principios de siglo (1904-1906) están recogidos en un libro formado con todos ellos y coleccionados por el que fuera periodista y cronista de la ciudad Eduardo Quintana Martínez, al que le dedican no pocas de las obras, artículos y discursos pronunciados por los diferentes ateneístas e invitados por la institución. Esta obra de Quintana, en

formato de colección, se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia Hispanoamericana, concretamente en el fondo Orozco.

Fueron varios los discursos pronunciados en torno a la efeméride cervantina y, de entre todos, nos llamó la atención el pronunciado por su presidente y notario de la ciudad, el 9 de mayo de 1905, Fernando Chacón y González, con el curioso título *El Quijote y el quijotismo*.

*“No sé quién ha dicho o escrito que el genio produce vértigos como las alturas. Sólo sé, con certeza, que he sentido y siento desvanecimientos y fatigas mentales, ante el propósito de juzgar el Quijote”.*

Así comienza su discurso Fernando Chacón que, en un primer momento, resalta la diversidad de facetas, contrastes y contradicciones que podemos encontrar durante la lectura en libro; haciendo referencia así, a lo que pare él fueron las intenciones de Miguel de Cervantes, al censurar, atacar y criticar a los personajes y sociedad de su tiempo, tanto como, la de enaltecer y defender “(...) *los espíritus superiores que, por seguir la recta del bien, afrontan los más grandes peligros...*”, a pesar de sufrir el sarcasmo y el desprecio al ser tomados por locos.

A partir de este momento, el presidente del Ateneo en su discurso, hace una apología de la locura -citando para ello los pasajes más descabellados y absurdos de la vida del Caballero de la Triste Figura como son el encuentro con los molinos de viento, con las cabras y los arrieros, con los cueros de vino, etc.- basándose en todos aquellos que, fijándose tan sólo en la superficialidad, ríen y se divierten con los desvaríos de don Alonso Quijano, sin ser capaces de ver más al interior como lo hacen aquellos “(...) *de almas nobles*”, que verán en estos desvaríos de la mente, la sátira y la denuncia contra lo injusto, y a todos los idealistas que, tenidos por locos, abrigan la lucha noble contra las causas perdidas.

Comienza a partir de aquí con la biografía heroica, naval y militar del propio Miguel de Cervantes y las penalidades sufridas -su paso por la cárcel, en la cueva de Medrano en la provincia de Ciudad Real - y el mal trato que recibió de los que deberían recibir homenajes o simplemente, los medios necesarios para subsistir, de ahí que tuviera que verse obligado a desempeñar oficios como cobrador de tercias o factor de provisiones para la Armada.

Termina este apartado biográfico del escritor con los acontecimientos del saqueo e incendio de Cádiz de 1596, del que tiene noticias hallándose en Sevilla y al que le dedica un soneto satírico contra el Duque de Medina.

Es palmario que toda esta primera parte la ha dedicado al análisis de la obra desde el punto de vista de la locura y su relación con los valores heroicos e idealistas que subyacen en su protagonista, así como a una escueta biografía de su autor, enalteciendo los valores, también heroicos de su vida; en definitiva, a la primera parte del título de su discurso: *El Quijote*.

Con una lapidaria frase “(...) *como aureola luminosa, y advertir que la historia entera de nuestra patria lleva impreso el sello del más puro quijotismo*”, Fernando Chacón entra de lleno a analizar ese quijotismo que “cuelgan” los extranjeros y aún los

nacionales, como conducta individual y colectiva de los españoles. De quijotesca, en opinión de todos ellos, han sido todas aquellas acciones que han empujado, a hombres y naciones, a la imprudencia, la temeridad, la muerte inútil y a empresas “(...) *descabelladas, disparatadas en donde sólo pudo hallarse la sorpresa y el asombro (...) Para esta manera de pensar se ha ideado en el lenguaje corriente las palabras quijotada, quijotería, quijotismo*”.

Dejando de nuevo en claro la superficialidad de estas consideraciones quijotescas avanza hacia la más pura exaltación patriótica para ir desgranando las grandes efemérides históricas de España. Enaltecendo al pueblo cántabro frente al romano y a sus himnos guerreros al morir en la lucha contra el Imperio... Numancia, Sagunto, Zaragoza, Gerona, la ruptura de la España goda y la invasión árabe, Asturias, Reyes Católicos, Cristóbal Colón, y así todo el Olimpo heroico del pueblo español van apareciendo en un discurso exaltado y grandilocuente en defensa del valor y la heroicidad de las epopeyas patrióticas, “(...) *cuando el alma española, en suma, se alza poderosa y fuerte, y vuela en pos de sus ideales, sin temor a la altura ni a la caída*”.

Mención aparte, como colofón, merece los hechos, aún recientes, del desastre del 98. Propugnando la revancha “*ante la honra mancillada*”, en busca del honor y de esa honra perdida tras la expulsión de las tierras que, según su discurso, fueron descubiertas y civilizadas, como homenaje a todos aquellos científicos, navegantes y guerreros que llevaron el progreso, la luz de la fe, la cultura a los pueblos que aún vivían en tinieblas.

Un discurso que va *in crescendo*, a partir de la segunda parte, muy propio en cuanto a la exaltación de los valores patrios y al desencanto en el que se encontraban el pueblo, los intelectuales, e ilustrados de principios del siglo XX, tras el desencanto, la desilusión y la sorpresa del desastre del 98. En este caso, el *Quijote* forma parte del imaginario heroico, españolísimo que sirve como justificación para reclamar una parte de la historia, ya perdida, de lo que fue el Imperio Español.